

14 mediadores gitanos trabajan en promoción de salud con la población gitana

M I C PALADINA

Catorce gitanos mediadores de salud, la mayoría mujeres, trabajan en el Programa para la Promoción de la Salud de Minorías Etnicas en Navarra, que ha recibido un «premio de excelencia» concedido por una entidad europea. Podrá «servir de ejemplo de buenas prácticas» para adoptar políticas con grupos vulnerables en otros estados europeos.

Así lo explicaron ayer la consejera de Salud, María Kutz, Pablo Aldaz, director del Instituto Navarro de Salud Pública -que coordina el programa- y Richard Hernández, portavoz de la Federación de Asociaciones Gitanas Gaz Kaló, que participa en el proyecto, junto con el Plan Foral de Drogodependencias.

El programa nació en 1987 al solicitarlo un grupo de profesionales. En Navarra viven 6.000-7.000 gitanos y también un grupo de ciganos-transmontanos procedentes de Portugal. El objetivo era «reducir las desigualdades en salud de las minorías étnicas con respecto a la sociedad mayoritaria», explicó Pablo Aldaz. Así, había un menor seguimiento de los embarazos y de la vacunación infantil, del acceso a programas preventivos, hábitos alimentarios inadecuados, etc.

Todo ello relacionado con carencias que se daban en educación, vivienda y trabajo. De hecho, la esperanza de vida al nacer de la población gitana era 10-15 años menor.

Haciendo de «puente»

Se formó a gitanas y gitanos para que trabajaran como mediadores de salud, haciendo de «puente» entre los recursos sanitarios y las familias gitanas y estimulando a éstas a vacunar a los niños y llevarlos regularmente al pediatra, a cuidar los embarazos, etc. Posteriormente se fueron trabajando otros temas como abuso de drogas y alcohol, enfermedades infecciosas, nutrición, promoción de la salud de la mujer, etc.

Todo este trabajo se hace en coordinación con el centro de salud, el servicio social de base, los centros escolares y la asociación gitana de la zona, que forman una comisión permanente que delimita cada año los objetivos, realiza el seguimiento y presta apoyo y supervisión al mediador.

El coste anual es de unos 200.000 euros, para el salario de los 14 mediadores, que trabajan a tiempo parcial, y de 3 trabajadoras sociales y educadores para apoyo técnico.

Hoy, el 100% de los gitanos tienen cobertura sanitaria; el 100% de los niños van al pediatra y se vacunan; el 85% de las gitanas casadas van a los centros de salud de la mujer para revisiones ginecológicas o planificación familiar, etc.